

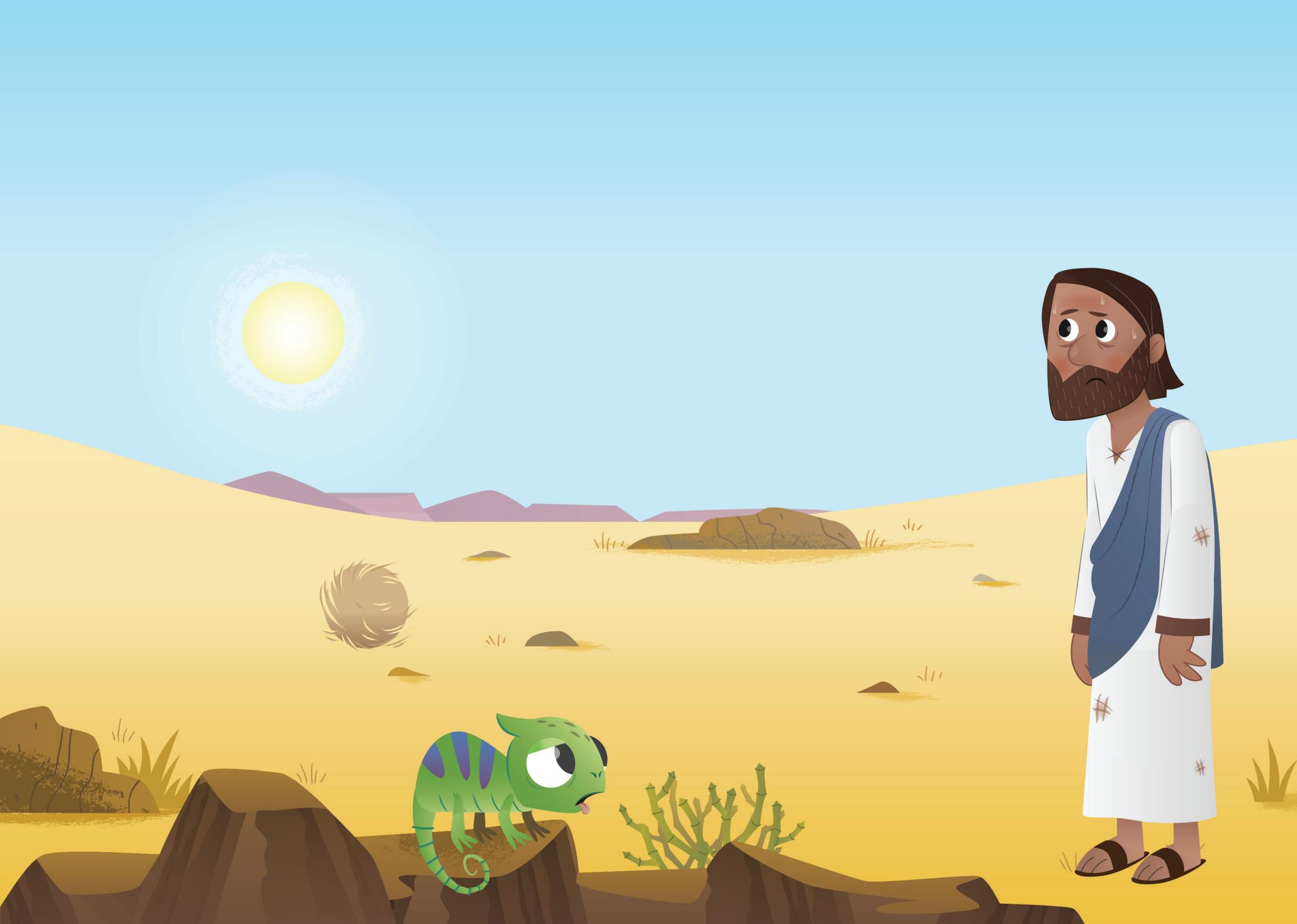
Una prueba en el desierto



Una prueba en el desierto

Jesús es tentado
Mateo 4:1-11





El Espíritu de Dios guió a Jesús al desierto. Él no comió nada por cuarenta días y cuarenta noches. Después de eso, ¡tuvo mucha hambre!





Al saber que Jesús tenía hambre, Satanás lo tentó. Señalando una piedra le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, dile a esas piedras que se conviertan en pan”.





Jesús le respondió a Satanás usando la Palabra de Dios, que está en la Biblia. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios", -le dijo Jesús.





Luego Satanás llevó a Jesús a la cima del templo, y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, ¡salta! Las Escrituras dicen que los ángeles de Dios te rescatarán."





Entonces Jesús usó la Palabra de Dios para dar su segunda respuesta; citando otra vez la Biblia le dijo: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.





Finalmente, Satanás llevó a Jesús a la montaña y le mostró todos los reinos y las riquezas del mundo. "Esto puede ser tuyo -le dijo-, si te postras ante mí y me adoras."





“¡Aléjate Satanás! –le ordenó Jesús. Y le citó una vez más la Palabra de Dios–. Porque está escrito: ‘Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a Él’”.





Apenas Jesús lo dijo, Satanás lo dejó. Después los ángeles vinieron y lo cuidaron. Jesús enfrentó la tentación sin pecar ni siquiera una vez.

